

*La Retórica del discurso: la Cohortatio. Tradición clásica y pervivencia**

Fernando NAVARRO ANTOLÍN
Universidad de Huelva

RESUMEN

El presente artículo aborda la incidencia de la retórica deliberativa en la tradición historiográfica antigua, en su forma de arenga militar o *cohortatio*, en especial el discurso del general a sus soldados justo antes de la batalla. Asimismo rastrea su pervivencia en la historiografía medieval y renacentista.

Palabras clave: Retórica. Historiografía. Tradición Clásica.

SUMMARY

The present paper tackles the incidence of deliberative rhetoric upon the military harangue or *cohortatio* in the ancient historiographical tradition, more specifically the speeches addressed by the general to his soldiers just before the battle. It also traces its continuity in medieval and Renaissance historiography.

Keywords: Rhetoric. Historiography. Classical Tradition.

* Deseo expresar mi profundo agradecimiento a los profesores Luis Gómez Canseco, Zenón Luís Martínez y José Carlos Miralles Maldonado por sus observaciones y sugerencias, que han enriquecido enormemente el presente trabajo. *Amicus certus in re incerta cernitur.*

The speeches are not an optional literary condiment in the historical casserole but an essential ingredient whose absence would alter the effect and flavour of the whole dish.

Con esta metáfora culinaria ilustraba MILLER (1975)¹ el papel esencial del discurso dramático en el plan y desarrollo de cualquier obra historiográfica antigua.

Son ya muchos —es cierto— los críticos que han insistido en la importancia real de los discursos historiográficos como convención literaria², pero no es menos cierto que para buena parte de los mismos tales discursos no son más que un elemento puramente ornamental, cuando no un simple alarde de habilidad técnica³. Y con el agravante añadido de que nuestra concepción moderna de la historiografía —racional y científica— choca frontalmente con unos discursos que difícilmente resisten la prueba de la verdad.

Retórica e Historiografía antigua: la concepción dramática de la historia.

Ahora bien, no se puede examinar la historiografía antigua con los ojos de la moderna historiografía científica. El historiador antiguo no investiga ni analiza los sucesos históricos con el rigor de un historiador moderno.

Para una cabal comprensión del empleo de los discursos por parte de los historiadores de la Antigüedad, hay que situarse dentro de la teoría antigua sobre la narración histórica, sustentada en dos premisas:

¹ N.P. Miller, «Dramatic Speech in the Roman Historians», *Greece and Rome* 22 (1975) 45-57 (57).

² P.e. Ronald Syme, Adcock, Walsh, etc.

³ Cf. W.W. Tarn, *Alexander the Great* 2, Cambridge 1979 (= 1948), p. 286: «Speaking generally, one expects a speech in any ancient historian to be a fabrication, either composed by the historian himself or by a predecessor, or else some exercise from one of the schools or rhetoric which he had adopted». En la misma línea se expresa A. B. Bosworth, *From Arrian to Alexander*, Oxford 1988, p. 99: «It is a popular assumption that in Arrian's time the formal orations, which were a mandatory feature of historical writing, were free compositions, enabling the author to give a bravura display of rhetorical technique». Representativa de la otra corriente de opinión es la postura de C.W. Fornara, *The Nature of History in Ancient Greece and Rome*, Berkeley 1983, p. 143: «The ancients had unanimously adopted the Thucydidean principle of honest reporting of the things that were said as well as the things that were done». En definitiva, los discursos historiográficos son admitidos como relatos fidedignos o condenados como pura invención retórica según los prejuicios de cada crítico.

- a) La ejemplaridad. La historia como *magistra vitae*.
- b) Y la Retórica. El historiador antiguo era un orador, y la historia un *opus oratorium maxime*.

Frente a las áridas crónicas de los analistas, Cicerón diseña el programa teórico de la historiografía literaria: sobre los cimientos o primera ley de la historia, decir la verdad, hay que levantar el edificio de la historia aplicando la técnica retórica. Construyendo primero los pilares y tabiques de la narración histórica (*exaedificatio*), y embelleciéndola después (*exornatio*). Hay que cuidar, pues, tanto el contenido (*res*), como el estilo (*verba*).

Cicerón define el programa, Livio lo lleva a cabo. Tito Livio pretende no sólo contar cosas, sino aleccionar (*docere*), no sólo informar sino entretener (*delectare*), no sólo relatar sino conmover (*movere*). Para ello Livio, en la línea de la historiografía llamada «trágica» o «peripatética», que busca impresionar al lector y suscitar *sympátheia*, dramatiza el material —ya elaborado por los analistas y por Polibio— mediante la inclusión de vívidos episodios autónomos: retratos, escenas de batallas, asedios y tomas de ciudades, debates políticos, descripciones geográficas, muertes, desastres, peripecias personales... y sobre todo discursos.

El discurso dramático.

El discurso dramático cumple un buen número de funciones que contribuyen eficazmente a lograr los tres objetivos de la Retórica:

- Ayuda a mantener el interés y atención del lector.
- Procura variedad de estilo y evita el tedio.
- Contribuye a caracterizar personajes, y en los discursos emparejados sirve para contrastar caracteres.
- E incrementa la tensión dramática (p.e. marcando y enfatizando un punto culminante en la narración).

Ahora bien, el historiador antiguo no salpica su narración con discursos con propósitos exclusivamente literarios, sino que emplea el discurso dramático como una herramienta de interpretación histórica. No es casual la forma y distribución de los discursos a lo largo de la narración, ni los personajes elegidos para pronunciarlos, ni los tópicos o argumentos escogidos para el desa-

rollo de su contenido. En definitiva, el discurso sirve para presentar de una forma vívida y memorable un personaje, una situación o una opinión que el historiador considera que hay que enfatizar, pero le sirve asimismo al historiador para ofrecer su propia valoración sobre tales personajes, situaciones u opiniones (*docere*). Así, por ejemplo, la *Historia* de Tucídides está compuesta de discursos (*lógoi*) y de hechos (*érge*). Los hechos son presentados de una forma objetiva; y para debatir los móviles políticos de los hechos están los discursos⁴.

Si dejamos aparte a Homero y los discursos cuidadosamente elaborados de la *Ilíada*, el océano de donde fluyen —para los antiguos⁵— los diversos ríos de la elocuencia, en historiografía la costumbre de hacer hablar a los personajes en los momentos históricamente importantes la introdujo Heródoto⁶, y la adoptó Tucídides, quien no dudó en escribir sus propias versiones directas de discursos importantes⁷, hasta el punto de hacer de sus discursos la parte más característica de su obra.

Los historiografía romana heredó y desarrolló esta convención literaria. La mayoría de los analistas adoptaron esta práctica, pero los historiadores romanos que explotan con más éxito el discurso dramático son Salustio, Tácito y sobre todo Tito Livio.

⁴ F. Romero Cruz, «En torno a los proemios y epílogos de Tucídides», en G. Morocho Gayo, coord., *Estudios de Drama y Retórica en Grecia y Roma*, Universidad de León 1987, pp. 155-167, p. 155: «Los discursos son una continuación de la parte narrativa o, a lo sumo, el *lógos* de la parte narrativa, esto es, una explicación o análisis teóricos de los *érge* que se exponen en la parte narrativa»; cf. asimismo A.M. Parry, *Logos and Ergon in Thucydides*, New York 1981.

⁵ Cf. Quint. *Inst.* 10.1.47. Cf. G. Kennedy, «The Ancient Dispute over Rhetoric in Homer», *AJPh* 78 (1957) 23-35; Ídem, *The Art of Persuasion in Greece*, Princeton, 1963, pp. 37-38; A.J. Karp, «Homeric Origin of Ancient Rhetoric», *Arethusa* 10 (1977) 237-258.

⁶ A. Deffner, *Die Rede bei Herodot und ihre Weiterbildung bei Thukydides*, München 1933.

⁷ Cf. Th. 1.22.1. Cf. asimismo A.W. Gomme, *Essays in Greek History and Literature*, Oxford 1937, pp. 159-189. Para un análisis retórico de los discursos de Tucídides, cf. P. Moraux, «Thucydide et la rhétorique», *Les Études Classiques* 22 (1954) 3-22; C. McLeod, *Quaderni di Storia* 2 (1975) 39-65 (sobre el discurso de Alcibíades en Th. 6.16; reimpr. en *Collected Essays*, Oxford 1983); J. Gommel, *Rhetorisches Argumentieren bei Thukydides*, Hildesheim 1966; Ph. Stadter, ed., *The Speeches of Thucydides*, Chapel Hill 1973; V. Hunter, *Thucydides the artful reporter*, Toronto 1973; F. Romero Cruz, «En torno a los proemios y epílogos de Tucídides», en G. Morocho Gayo, coord., *Estudios de Drama y Retórica en Grecia y Roma*, Universidad de León 1987, pp. 155-167; Ídem, «Sobre las arengas de Tucídides», *Minerva* 4 (1990) 93-104.

El discurso dramático en Livio.

Los discursos marcan el punto culminante del arte oratorio de Livio. Son un recurso dramático esencial en su obra, pues Livio no concibe la historia en términos políticos, sociales y económicos, sino en términos de individuos excepcionales y, por tanto, su éxito dependía de que los caracteres históricos resultaran auténticos. La *sympátheia* y la *enárgeia* de los discursos directos contribuyen eficazmente a lograr vívidos retratos de estos protagonistas de la historia.

La crítica moderna —en especial las monografías ya clásicas de Ragnar Ullmann⁸— certifica la esmerada composición retórica —en cuanto a *dispositio* y *ornatus*— de los discursos livianos, confirmando la gran reputación de que gozaron en la Antigüedad⁹.

Por lo demás, la historia de Livio contiene discursos que ejemplifican los tres géneros oratorios: judicial, deliberativo y epidíctico, si bien casi todos pertenecen a la oratoria deliberativa, en consonancia con el resto de la Historiografía antigua.

Un subgénero del discurso dramático deliberativo: la cohortatio.

En efecto, un examen de todos los discursos de la historiografía griega y romana revela que el grueso de los mismos pertenece al género deliberativo y —dentro de éste— a una de estas tres categorías¹⁰:

- a) El discurso de asamblea (o *demegoría*),
- b) El discurso de embajada (o *presbeutikós lógos*),

⁸ R. Ullmann, *La technique des discours dans Salluste, Tite-Live et Tacite: La matière et la composition*, Oslo: I Kommissjon Hos Jacob Dybwad, 1927, pp. 49-196 (esp. 65-80); Ídem, *Étude sur le style des discours de Tite-Live*, Oslo 1929. Cf. asimismo H. Taine, *Essai sur Tite-Live*, Paris 1910⁸, pp. 288-318; H.V. Canter, «Rhetorical Elements in Livy's Direct Speeches», *AJPh* 38 (1917) 125-151 y 39 (1918) 44-64; A. Lambert, *Die indirekte Rede als künstlerisches Stilmittel des Livius*, Diss., Zürich, 1946; Konrad Gries, «Livy's Use of Dramatic Speech», *AJPh* 70 (1949) 118-141.

⁹ Como prueba los testimonios favorables de Séneca (*Dial.* 3.20.6 [= *De ira* 1.20.6]), Tácito (*Ann.* 4.34 y *Agr.* 10) o Quintiliano (*Inst.* 8.1.3; 10.1.32; 10.1.101). Incluso en tiempos de Domiciano fueron usados como modelos en las escuelas de retórica (cf. Suet. *Dom.* 10.3).

¹⁰ Cf. Plb. 12.25a3, 13; Diod. 20.1.2, quien distingue entre *demegoriai*, *presbeutikoi logoi* y *enkomiapsoi*.

- c) Las exortaciones (o *parakléseis*). En su mayoría arengas de un general a su ejército, en especial, las pronunciadas justo antes de la batalla (la *cohortatio*).

Puesto que la guerra es el tema dominante en la historiografía antigua, la arenga en el campo de batalla se atestigua en casi todos los historiadores de la Antigüedad. En las *Historias* de Heródoto no se encuentra todavía ninguna *cohortatio* genuina, sólo rudimentos del género¹¹ (como la arenga de Temístocles a los marineros antes de embarcar para la batalla de Salamina¹²). En Tucídides sí encontramos ya arengas elaboradas según principios retóricos en boca de los generales Brásidas, Demóstenes, Gilipo, Hipócrates o Nicias; por tanto, se le puede considerar como el inventor del género¹³. Con posterioridad topamos con arengas militares en Jenofonte (como el discurso de Trasíbulo a los demócratas rebeldes antes de la batalla de Muniquia en las *Helénicas*¹⁴). Arriano y Quinto Curcio reproducen los discursos de Alejandro antes de Isos y de Gaugamela¹⁵. Polibio pone arengas en boca de Aníbal y Escipión antes de la batalla de Tesino¹⁶ y de Aníbal y Escipión el Africano antes de Zama¹⁷. En historiografía latina lo propio hacen César, Salustio, Tito Livio y Tácito¹⁸.

¹¹ Pace A. Deffner, *Die rede bei Herodot und ihre Weiterbildung bei Thukydides*, München 1933. Cf. Th.C. Burgess, «Epideictic Literature», *Studies in Classical Philology* III, 1902, p. 211: «Herodotus shows the general speech in rudimentary form».

¹² Hdt. 8.83.1-2. Cf. asimismo Hdt. 9.17.4 (arenga del general focense Harmocides a sus hombres antes de las primeras escaramuzas de la batalla de Platea).

¹³ Sobre las arengas militares en Tucídides, cf. O. Luschkat, *Die Feldherrnreden in Geschichtswerk des Thukydides*, *Philologus* Suppl. 34.2, Leipzig 1942; V. Hunter, *Thucydides the Artful Reporter*, Toronto 1973, pp. 23-30 (para la arenga de Brásidas); L. Leimbach, *Militärische Musterrhetorik. Eine Untersuchung zu den Feldherrnreden des Thukydides*, Wiesbaden 1985; F. Romero Cruz, «Sobre las arengas en Tucídides», *Minerva* 4 (1990) 93-104; S. Hornblower, *A Commentary on Thucydides. Volume II: Books IV-V.24*, Oxford: Clarendon Press, 1996, pp. 81-93 («Speeches, direct and indirect»), pp. 82-83 (para las arengas antes de la batalla).

¹⁴ X. HG. 2.4.13-17. Cf. asimismo X. HG. 7.1.30 (arenga de Arquidamo a los lacedemonios antes de la batalla de Tearless).

¹⁵ Arr. *Anab.* 2.10.2 y 3.9.5-8; Quint.-Curt. *Hist. Alex.* 3.10.3-10 y 4.14.1-7.

¹⁶ Plb. 3.62-64.

¹⁷ Plb. 15.10-11.

¹⁸ J. Albertus (*Die Paraklêtikoi in der griechischen und römischen Literatur*. Diss., Strasbourg 1908) aporta una lista de discursos de generales en los historiadores antiguos (pp. 28-36).

¿Realidad o ficción?

Recientemente el profesor de la Universidad de Copenhagen Mogens Herman Hansen (1993)¹⁹ ha suscitado un debate todavía no cerrado en torno a la realidad o ficción de las arengas en el campo de batalla²⁰.

La conclusión de HANSEN es que tales arengas, tanto las que podemos leer en la historiografía como incluso en la historiografía medieval y moderna, son pura ficción literaria, por dos razones:

- a) Porque mientras la existencia real de los discursos de asamblea y de embajada está corroborada por discursos reales conservados (la mayoría de Demóstenes), la *cohortatio* no ha dejado parecidas trazas de su existencia. Tampoco aparece la *cohortatio* tratada en ningún manual de retórica ni recogida como ejemplo en ninguna colección de ejercicios retóricos. Sólo existe en la Historiografía.
- b) Y porque ante un ejército de miles de hoplitas desplegados en orden de batalla formando la falange a lo largo de una línea de más de un kilómetro, y con el inevitable fragor de armas, resulta imposible que ningún general pudiera pronunciar un discurso formal. En la realidad, a lo sumo el general recorrería las líneas y exhortaría a sus soldados por unidades gritándoles unos pocos y breves apotegmas (o pronunciaría un discurso ante los oficiales quienes a su vez lo pasarían a sus soldados).

En los últimos años, no obstante, no han faltado críticas a la tesis de Hansen (como las de Pritchett, Ehrhardt, Simon Hornblower²¹ o Hammond²²).

¹⁹ M.H. Hansen, «The Battle Exhortation in Ancient Historiography. Fact or Fiction?», *Historia* 42 (1993) 161-180.

²⁰ O. Luschkat, *Die Feldherrnreden in Geschichtswerk des Thukydides*, *Philologus Suppl.* 34.2, Leipzig 1942; L. Leimbach, *Militärische Musterrhetorik. Eine Untersuchung zu den Feldherrnreden des Thukydides*, Wiesbaden 1985.

²¹ W.K. Pritchett, *Essays in Greek History*, Amsterdam, 1994, cap. 2; C. Ehrhardt, «Speeches Before Battle», *Historia* 44 (1995) 120-121; S. Hornblower, *A Commentary of Thucydides. Volume II: Books IV-V.24*, Oxford: Clarendon Press 1996, pp. 82-83. Tres pasajes en Tucídides, Plutarco y César (cf. Th. 5.69.2; Plut. *Tib. Gracch.* 9.5; Caes. *BG* 2.20.1-2) suponen indirectamente que era una práctica castrense habitual pronunciar un discurso antes de la batalla.

²² N.G.L. Hammond, «The Speeches in Arrian's *Indica* and *Anabasis*», *CQ* 49.1 (1999) 238-253, esp. p. 250.

Antecedentes homéricos de la *cohortatio*.

Es, por otra parte, opinión generalizada que fue Tucídides quien introdujo la *cohortatio* en la historiografía²³. No obstante, la arenga militar —como demuestra Fenik²⁴— es ya un elemento formular de las escenas de batalla y las *aristeiai* homéricas. Josef Albertus²⁵, por su parte, calificó las breves arengas homéricas²⁶ como rudimentos del *paraklêtikos*, aunque dejó bien sentado que no eran comparables con los elaborados discursos historiográficos: faltan las *partitiones* —no hay *exordium* ni *peroratio*— y falta la argumentación sofisticada²⁷. No obstante, como Elizabeth Keitel puso de manifiesto²⁸, en Homero se rastrean ya los argumentos o *topoi* retóricos; y en Homero topamos ya con todas las formas de la arenga: con las parejas de discursos, con la *epipólêsis* y sus variantes, con las escenas de asamblea, y con los gritos y hasta los pensamientos de los hombres durante la batalla. Y topamos asimismo con todas las funciones de la arenga. Ya Homero utiliza las arengas para hacer avanzar la narración e intensificar el *pathos* de una escena. Y ya Homero marca los momentos importantes de su narración mediante la acumulación de discursos. Heródoto, los tragediógrafos y Tucídides tomaron todos estos recursos de Homero, no los inventaron. Y además, como subrayó Jebb²⁹:

The «Iliad»³⁰ and the «Odyssey» accustomed the Greeks to expect two elements in every presentation. First, the proof of bodily prowess, the account of what men did; and then, as the image of their minds, a report of what they said.

²³ Del casi medio centenar de discursos en estilo directo presentado por Tucídides, una tercera parte son discursos breves que tienen por denominador común el ser arengas que uno o varios estrategos dirigen a sus respectivas tropas.

²⁴ B. Fenik, *Typical Battle Scenes in the Iliad*, Wiesbaden 1968; cf. asimismo J.B. Hainsworth, «Joining Battle in Homer», *Greece and Rome* 13 (1966) 162 y 164.

²⁵ J. Albertus, *Die Paraklêtikoi in der griechischen und römischen Literatur*, Diss. Strasbourg 1908, p. 40.

²⁶ Cf. p.e. *Il.* 11.286-290.

²⁷ Sobre la estructura simple del discurso homérico, cf. G. Kennedy, *The Art of Persuasion in Greece*, Princeton 1963, p. 38.

²⁸ E. Keitel, «Homeric Antecedents to the Cohortatio in the Ancient Historians», *CW* 80 (1987) 153-172.

²⁹ R.C. Jebb, «The Speeches of Thucydides», en *Essays and Addresses*, Cambridge 1907, p. 376; cf. asimismo A.M. Parry, *Logos and Ergon in Thucydides*, New York 1981, p. 22 (acerca de *Il.* 9.442-443: «There are simply two modes of action [i.e. word and deed] complementary halves of a hero's abilities»); E. Keitel, *art. cit.* (n. 28), pp. 171-172.

³⁰ *Il.* 1.490-491; 9.438-443.

La cohortatio en la doctrina retórica.

Pese a que el discurso de un general a sus hombres, plagado de tópicos y lugares comunes, debía resultar sumamente atractivo para cualquier rétor o logógrafo, sorprendentemente la *cohortatio* está ausente de los tratados de retórica. No obstante, se pueden rastrear contadas alusiones y referencias indirectas —unas ocho— que pueden hacernos pensar que efectivamente existía una conciencia retórica de la arenga militar como un tipo especial o subgénero de discurso.

Destacamos dos de estos pasajes. Teón de Alejandría, en sus *Progymnasmata*³¹, tras definir la prosopopeya como la introducción de un personaje que pronuncia palabras apropiadas a su persona y al tema en cuestión, cita como ejemplos las palabras que un marido diría a su esposa antes de partir de viaje o un general exhortando a sus soldados al combate.

Y en el cap. VII de la *Retórica* de Pseudo-Dionisio de Halicarnaso, titulado «Exhortación a los atletas» (Προτρεπτικὸς ἀθλήταις), se nos dice:

Οὕτως καὶ ἐπὶ πολέμου καὶ ἐπὶ παρατάξεως δέονται στρατιῶται τοῦ παρὰ τῶν στρατηγῶν λόγου καὶ τῆς προτροπῆς, καὶ αὐτοὶ αὐτῶν ἐρρωμένεστεροι ἐγένοντο³².

³¹ Spengel, *Rhetores Graeci* II 115 (235.15-16). En el *Ion* de Platón (540 d) Sócrates cita entre las cualidades imprescindibles de un estratega saber expresarse cuando arenga a sus soldados. Plutarco en sus *Preceptos Políticos* (VI 7 = *Moralia* p. 803 b) critica los discursos que Eforo, Teopompo y Anaxímenes ponen en boca de sus generales una vez equipadas y organizadas las líneas antes de la batalla, aplicándoles un verso del *Autolykos* de Eurípides: *Nadie hace esas estupideces cerca de las armas* (Fragm. 282, 22 Nauck). Polibio (XII 25a) cita entre los discursos de Timeo «arengas» que, al igual que el resto de sus discursos, se caracterizan porque *ni reproducen lo que se dijo ni respetan la forma en que se dijo*. En el *Panegyrikòs en Kyprou* de Elio Aristίδes (27.42 Keil) casualmente se hace referencia a que el discurso del general no se dirige a soldados indiferentes a si se les arenga mucho o poco, sino a soldados que encuentran tal arenga útil. Hermógenes (Spengel, *Rhetores graeci* II 15), a propósito de la etopeya, habla también de las palabras que un general dirige a sus soldados después de la victoria. En el capítulo sobre la *ékphrasis* de los *Progymnasmata* de Libanio el primer ejemplo aducido atañe a una batalla de hoplitas: la señal para entrar en combate se da una vez que el general ha fortalecido la moral de sus soldados con la arenga (*Progymnasmata, Descriptiones*, XII *Ekphraseis* 1 *Pezomachia* 5).

³² Cf. Dion. Hal., *Techne Rhetorike*, pp. 283-292 E. Usener-Radermacher (7.2, p. 285): *Un discurso es apropiado a cualquier objeto y anima para cualquier fin. Con ese supuesto, los soldados precisan en la guerra y en la batalla de las palabras y de la exhortación del general y se tornan más valientes; cf. asimismo ibid. 7.3, p. 286: ὥστερ γὰρ ἐν στρατοπέδῳ οἱ γνησιώτατοι παρὰ τῶν στρατηγῶν λόγους ἀκούσαντες μάλιστα φιλοτιμούνται περὶ τὴν νίκην, οὕτως καὶ οἱ ἐν τοῖς ἀγῶσι προτρεπτικοὺς λόγους οἰκείως ἀνδεξάμενοι*.

Vemos, pues, que la arenga del general se percibe como un discurso estereotipado; pero, por otra parte, se observa cierta confusión a la hora de adscribir la *cohortatio* a un género oratorio concreto.

Así, constatamos que Teón asocia la *cohortatio* con el subgénero epidíctico del *syntaktikón*, y Pseudo-Dionisio encuadra la arenga en general —el *protréptikos*— bajo el epígrafe de subgéneros epidícticos, pues los otros seis capítulos de su *Retórica* están dedicados a discursos inequívocamente epidícticos (el panegírico, el discurso de boda, el epibaterio, el epitalamio, el *prosphonetikón* y el *epicedio*).

La imprecisión que en algunas arengas se observa entre los fines de lo conveniente y de lo honesto es lo que provoca reparos entre los rétores antiguos a la hora de incluir la arenga en el género deliberativo. Esto conecta, por otra parte, con la idea preconcebida que en la actualidad tenemos de lo que debe ser una arenga militar: un discurso cuyos argumentos se basan más en lo noble —fin de la oratoria epidíctica— que en lo conveniente (fin de la oratoria deliberativa).

No obstante, la presencia del elemento *protréptico* (persuasión) o del *apotréptico* (disuasión) encuadran la arenga militar —conforme a los criterios de la *Retórica* de Aristóteles³³— dentro del género deliberativo, ya que la *cohortatio* se caracteriza porque su fin primordial es lo conveniente, su tiempo de referencia es el futuro —el pasado y el presente (o pasado reciente) sólo se utilizan como *exempla*—, y acorde con ese tiempo futuro son sus emociones dominantes, la esperanza de gloria y el temor a la infamia.

Componentes esenciales y formales de la *cohortatio*.

En la mayoría de las arengas se pueden apreciar dos componentes esenciales: una parte informativa (*didaché*) -argumentación, estrategia- y otra exhortativa (*paraínesis*), por medio de imperativos y subjuntivos exhortativos, bien al comienzo del discurso, pero sobre todo al final del mismo, la parte más adecuada para mover las emociones. El fuerte tono parenético, *protréptico*, conativo o exhortativo singulariza, dentro del género deliberativo, a la *cohortatio* frente a la *demegoría*. No obstante, entre estos dos componentes, el informativo y el conativo, se produce una tensión resuelta en una relación de proporcionalidad inversa: a más información, menos exhortación, y viceversa. Una mayor presencia de la argumentación estaría motivada por el género de causa (o esquema),

³³ Cf. p. 1358b; y p. 1378a 22 y ss. para las «emociones».

pues aunque la exhortación al combate pertenece de por sí al esquema *éndoxon* (o *genus honestum*), las circunstancias concretas —en especial las adversas— pueden acercar la *cohortatio* al *genus dubium*, *oscurum* o incluso *admirabile*, propiciando la aparición de una justificación a la exhortación y con ello una mayor relevancia de la argumentación o parte informativa (y paralelamente se observa con frecuencia la presencia del recurso retórico de la *prokatálepsis* o *anticipatio*).

El fin primordial de la arenga en el campo de batalla es infundir en la tropa valor y confianza en la victoria. A tal fin se disponen los diferentes componentes, que no ofrecen una variación excesiva. En palabras de Burgess (1902)³⁴:

El discurso del general es un conglomerado de lugares comunes calculados para minimizar el poderío del enemigo y el riesgo de la batalla, y explotar al máximo cualquier superioridad —real o fingida— del ejército arengado.

El mismo Burgess establece un catálogo de doce «lugares comunes»:

1. Referencia a los antepasados:
 - a) Hechos gloriosos realizados por los antepasados para quienes los intereses públicos eran tan importantes como los suyos personales.
 - b) Vencieron pese a su inferioridad numérica.
 - c) No sólo conservaron lo heredado, sino que lo acrecentaron.
 - d) Destacó su comportamiento ante enemigos similares.
2. No deshonréis la herencia de tales antepasados.
3. Comparación entre las fuerzas propias y las enemigas.
4. En la guerra prevalece el valor, no el número.
5. Esperan a los vencedores las mayores recompensas.
6. Auspicios favorables, los dioses son nuestros aliados.
7. La muerte es gloriosa para los valientes.
8. Insistir sobre el deshonor que acarrea la derrota.
9. Ya hemos vencido antes a los mismos enemigos.
10. La guerra es justa. Se recuerdan aquí los agravios, ofensas y daños infringidos por los enemigos.

³⁴ Th.C. Burgess, «Epideictic Literature», *Studies in Classical Philology* III (1902) pp. 212-214 (para las arengas militares). La traducción es nuestra.

11. Apelaciones al patriotismo.
12. Nuestro general es superior al general enemigo.

Ahora bien, conviene distinguir nítidamente entre «lugar» y «lugar común», nociones que con frecuencia se confunden bajo la etiqueta de *tópos* desde que Curtius³⁵ popularizó este término entre los estudios literarios. Según nos aclara Laurent Pernot³⁶, el *tópos* retórico, como lugar de la *inventio*, es una pregunta, un punto de partida para explorar un tema; el lugar común, en cambio, es una respuesta, una manera estereotipada (o *cliché*) de tratar ese tema.

Entre las distintas listas de *topoi* retóricos —los lugares «lógicos», las *peristáseis*, etc.— está la lista de lugares de «fines» (los *teliká kephálaia* de Hermógenes), esto es, los criterios de la acción, que la tradición griega fija en cuatro:

- *Justicia* (que comprende la *legalidad*).
- *Utilidad* (que comprende la *necesidad* y la *conveniencia*).
- *Posibilidad* (que comprende la *facilidad*).
- Y *Belleza moral* (que comprende la *dignidad* y la *honestidad*).

Aristóteles asignaba a cada género oratorio un fin principal (o *télos*) —*utile*/deliberativo, *iustum*/judicial, *honestum*/epidíctico—, pero los rétores antiguos siguen la tradición de Anaxímenes, quien en su *Retórica a Alejandro* hace intervenir todos los *topoi* en el género deliberativo.

Elizabeth Keitel (1987)³⁷ hace derivar los lugares comunes de la *cohortatio* —señalados por Burgess— de cada uno de estos *topoi* retóricos:

1. *Iustum*. «Lugares comunes»: los agravios y ofensas inferidos por los enemigos. Los dioses son nuestros aliados. Para probarlo se aducen buenos augurios o el hecho de que los enemigos son pérfidos y perjuros y han perdido por ello el favor divino.
2. *Utile*, lo que está en juego en la batalla para el individuo y para el estado. El resultado de la batalla se presenta como crucial y decisivo para la

³⁵ E. R. Curtius, *Literatura Europea y Edad Media Latina*, México-Madrid-Buenos Aires 1989⁵ (= 1948), pp. 108-109 y el cap. V: «Tópica» (pp. 122-159).

³⁶ L. Pernot, «Lieu et lieu commun dans la rhétorique antique», *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*, 1986, pp. 253-284.

³⁷ *Art. cit.* (n. 28), p. 154.

defensa de los hogares, los templos, la familia, la patria, o para las riquezas y el botín.

3. *Necessarium*: la batalla es a vida o muerte, hay que vencer o morir; los soldados, alejados de su patria, no tienen posibilidad de retirada y deben confiar su suerte a su propio valor; la huida no es sólo deshonrosa sino además peligrosa.
4. *Possibile y Facile*, posibilidad y facilidad de victoria. La superioridad en número, armas, posición estratégica, experiencia y valor; la presentación del general como líder capaz y de confianza y un ejemplo para sus hombres; el recuerdo de las anteriores victorias sobre el mismo enemigo.
5. Y por último, *Honestum y Dignum*, los argumentos éticos: apelaciones al honor, dignidad y lealtad; apelaciones a la deshonra que la cobardía y la huida acarrearán; y exhortaciones a ser digno del honor de la patria, o del honor personal y familiar.

La cohortatio en Livio.

Centrándonos en las *cohortationes* livianas, siguiendo las clasificaciones de Treptow y Paschkowsky (años 60) o más recientemente Jesús Bartolomé Gómez (1995)³⁸, *grosso modo* se pueden distinguir dos tipos: arengas iniciales (o pronunciadas antes de la batalla) y arengas intermedias (o pronunciadas en el transcurso de la misma); entre éstas últimas la localización privilegiada es el momento de la *peripeteia* o cambio del signo de la batalla³⁹.

No son nunca discursos improvisados, sino que Livio reelabora retóricamente el material de Polibio y los analistas antiguos, aplicando siempre escrupulosamente las reglas para la organización y composición del discurso deliberativo, cuya estructura en Livio —lejos de la compleja composición del discurso judicial en cinco o seis secciones— es siempre bastante simple. A veces hay cuatro divisiones: introducción (o *exordium*), enunciación del tema (*katástasis* o *narratio*), desarrollo (o *tractatio*) y conclusión (o *peroratio*); pero por lo gene-

³⁸ R. Treptow, *Die Kunst der Reden in der 1. und 3. Dekade des livianischen Geschichtswerkes*, Diss., Kiel 1964, pp. 17-23; I. Paschkowsky, *Die Kunst der Reden in 4. und 5. Dekade des Livius*, Kiel 1966; J. Bartolomé Gómez, *Los relatos bélicos en la obra de Tito Livio (estudio de la primera década de «Ab Urbe condita»)*, Anejos de Veleia, serie minor 8, Vitoria: Universidad del País Vasco 1995, esp. pp. 211-220 («Relato de palabras»).

³⁹ Cf. B. Fenik, *Typical Battle Scenes in the Iliad*, Wiesbaden 1968, p. 48.

ral se omite la *narratio* y se emplea la estructura más sencilla posible, la tripartita, que se adapta perfectamente a la consecución de los tres objetivos de la Retórica: el exordio: *delectare*; la *tractatio*: *docere*; y la *peroratio*: *movere*.

Para comprender la importancia del discurso cómo recurso dramático en Livio basta con examinar la Tercera Década. Como Francis Lazarus demuestra⁴⁰, Livio estructura el relato de la 2ª Guerra Púnica en torno a cinco discursos en los que la Fortuna, concepto que en Livio desempeña un papel relevante en la explicación de los sucesos históricos⁴¹, constituye un verdadero *leitmotiv*. Entre las arengas emparejadas de Escipión y Aníbal antes de la batalla de Tesino en el libro XXI, libro que abre la Tercera Década, y la pareja de discursos de Aníbal y Escipión el Africano en la entrevista previa a la batalla de Zama en el libro XXX, libro que cierra el *Bellum Hannibalicum*, asistimos al proceso de la *rota Fortunae*, marcando el discurso de Escipión el Africano en Hispania en el libro XXVI (cap. 41) el momento justo de la *peripeteia* o inversión de las respectivas fortunas de ambos bandos enfrentados, así como aproximadamente el punto medio del relato liviano, dividiendo la década en dos péntadas⁴².

Los discursos emparejados constituyen un recurso dramático que Livio reserva para los grandes acontecimientos históricos; y, de hecho, en toda su obra sólo se insertan parejas de arengas reproducidas en estilo directo⁴³ antes de la batalla de Tesino y antes de la batalla de Zama, y las arengas de Zama —además— son pronunciadas justo después de otra pareja de discursos, los de la entrevista personal de Escipión y Aníbal antes de la batalla. Tal acumulación excepcional de cuatro discursos intensifica el *pathos* y subraya la naturaleza decisiva de la batalla para ambos bandos.

Tito Livio comprendió la oportunidad que para dramatizar el material histórico de la 2.ª Guerra Púnica le brindaba el parentesco entre aquel Escipión al que derrotó Aníbal en los comienzos de su estrella ascendente y aquel otro Escipión que finalmente derrotaría a Aníbal. Es por ello que concede gran importancia a

⁴⁰ Francis M. Lazarus, «Fortuna and Rhetorical Structure in Livy», *CW* 74 (1978) 128-131.

⁴¹ Cf. Iiro Kajanto, *God and Fate in Livy*, Turún, Turkey, 1957, pp. 10, 89-91, 98-101; Gerhard Stubler, *Die religiosität des Livius*, Amsterdam 1964, p. 109; P.G. Walsh, *Livy, His Historical Aims and Methods*, Cambridge: Cambridge University Press 1961, p. 59.

⁴² El propio Tito Livio cierra el capítulo 37 que precede al discurso de Escipión el Africano en el lib. XXVI con un balance general de la guerra dando por terminada así su primera fase (§ 9): *itaque aequante fortuna suspensa omnia utrisque erant integra spe, integro metu, velut illo tempore primum bellum inciperent*.

⁴³ P. e., en la batalla de Nola, la arenga de Marcelo se recoge en estilo indirecto, y la arenga de Aníbal sólo en parte en estilo directo (cf. Liv. 23.45).

la batalla de Tesino, y la narra con unos recursos retóricos y dramáticos muy superiores al tratamiento de batallas posteriores mucho más trascendentes como las de Trebia, Trasimeno o Cannas, donde Livio no permite que los líderes de ambos bandos tomen la palabra, pues Tesino supone el primer encuentro directo entre los líderes de cada bando y el primer episodio de la confrontación entre las familias de los Bárquidas y de los Escipiones.

II) Análisis retórico de textos literarios: *cohortationes*

Descendamos ahora al análisis retórico de la composición interna del discurso liviano. Nos centraremos para ello en las **Arengas emparejadas pronunciadas por Escipión y Aníbal antes de la batalla de Tesino** (*Ab Vrbe condita* XXI 40-44)⁴⁴.

La comparación de ambas arengas con la versión paralela de Polibio⁴⁵ pone de manifiesto la habilidad con que Livio reorganiza retóricamente el material tradicional⁴⁶. El relato de Polibio es básicamente narración y recoge el discurso de Aníbal en 45 líneas de *oratio obliqua* y el discurso de Escipión en 38 líneas que mezclan *oratio recta*, *oratio obliqua* dramática y no dramática, y resumen narrativo. Livio, remontando a las mismas fuentes⁴⁷, construye dos arengas

⁴⁴ Analizan detalladamente los discursos de Escipión y Aníbal R. Ullmann, *op. cit.*, 1927 (n. 8), pp. 88-94; E. Burck, *Einführung in die dritte Dekade des Livius*, Heidelberg: F.H. Kerle Verlag 1963³ (= 1950), pp. 70-74; P.G. Walsh, *Livy. His Historical Aims and Methods*, Cambridge: Cambridge University Press 1961, pp. 223 y 232-233; R. Treptow, *Die Kunst der Reden in der 1. und 3. Dekade des Livianischen Geschichtswerks*, Diss., Kiel 1964, pp. 109-11; N.P. Miller, *art. cit.* (n. 1), pp. 51-54.

⁴⁵ Plb. 3.62-64.

⁴⁶ Cf. R. Ullmann, *op. cit.*, 1927 (n. 8), pp. 88-94; E. Burck, *Einführung in die dritte Dekade des Livius*, Heidelberg: F.H. Kerle Verlag, 1950, pp. 70-74; R. Jumeau, «Un aspect significatif de l'exposé livien dans les livres XXI et XII», en M. Renard-R. Schilling, *Hommages à Jean Bayet* (Collection Latomus, 70), Bruxelles-Barchem 1964, pp. 309-333; N. P. Miller, *art. cit.* (n. 1), pp. 51-52; E. Keitel, *art. cit.* (n. 28), pp. 156-161. Para los discursos previos a Zama (Plb. 15.6-8 y Liv. 30.30), cf. Ingrid Edlund, «Before Zama», *Eranos* 65.3-4 (1968) 146-148.

⁴⁷ Polibio no es la fuente directa de Livio. Las semejanzas y divergencias entre ambos se explican porque remontan a las mismas fuentes, si bien Polibio las utiliza directamente, Livio a través de Celio Antipatro: Fabio Píctor (para las noticias del bando romano) y Sileno (para las noticias del bando cartaginés). Livio encuentra en Celio y su monografía histórica *Bellum Hannibalicum* una versión más completa y detallada de la Segunda Guerra Púnica que la que puede ofrecer una obra más monumental como la de Polibio.

equilibradas (85 y 83 líneas) e invierte el orden de aparición de las mismas en Polibio, permitiendo que la arenga del futuro vencedor resuene todavía en nuestros oídos mientras asistimos al desarrollo de la batalla, subrayando así la relación causa-efecto entre la arenga de Aníbal y la victoria. Polibio organiza su material conforme a su estilo, breve y conciso, y en su relato ambos oradores enumeran los diferentes argumentos siguiendo un orden puramente cronológico. Para Livio, en cambio, lo importante es la composición artística según las reglas de la división retórica: un *exordium*, una *tractatio* dividida en *topoi* principales y *topoi* subordinados, y para concluir una breve *peroratio*.

Pero, además, Livio se sirve de referencias cruzadas entre ambas arengas para enfatizar los temas importantes y para caracterizar a ambos líderes. Así ocurre en torno a dos cuestiones ausentes en Polibio:

- a) La experiencia del general, su relación con la tropa y los méritos de cada tropa frente a la tropa enemiga.
- b) La cuestión de a quién corresponde la responsabilidad de haber empezado la guerra.

Además, Livio —conforme a la indicación de Quintiliano⁴⁸ de que el contenido del discurso debe acomodarse al carácter del orador (*secundum mores*)— junto a los *topoi* inexcusables en toda *cohortatio* —el *facile* y el *possibile*—, enfatiza en una y otra arenga *topoi* bien distintos:

- Escipión insiste en el *iustum*, el *pium* y el *religiosum*, conforme a la imagen tradicional del romano *pius* y *severus*;
- Aníbal, en cambio, enfatiza motivos más materialistas, como el incentivo del botín (el *utile*), y en ningún momento argumenta que los cartagineses luchen por la libertad contra la esclavitud.

Cronológicamente, en el hilo de la narración liviana, la arenga de Escipión precede a la de Aníbal. No obstante, por razones didácticas, es preferible empezar por el análisis de la **Arenga de Aníbal** (XXI 43-44), pues se trata de un discurso mejor construido. Se cita siempre por el texto latino, y sólo las citas imprescindibles. No obstante, puede seguirse al detalle la estructura de cada una de las arengas analizadas en los esquemas anexos.

⁴⁸ Quint. *Inst.* 3.8.13.

Todo exordio persigue conseguir oyentes receptivos y atentos⁴⁹. Para alcanzar estos fines Aníbal en su **Exordium** (43.2) extrae sus argumentos de sus propios oyentes (se trata, pues, de un *principium ab auditoribus*). Previamente hace formar en círculo al ejército y en el claro central organiza un combate entre prisioneros con promesa de libertad para los supervivientes. El espectáculo del valor ajeno enardece los ánimos, y en medio de este clima de exaltación Aníbal pronuncia su arenga. Con las primeras palabras se hace rápidamente con el favor de la tropa (*captatio benevolentiae*). El procedimiento: el halago.

Si quem animum in alienae sortis exemplo paulo ante habuitis, eundem mox in aestimanda fortuna vestra habueritis, vicimus, milites.

Mediante un período condicional Aníbal da por sentado en sus soldados dos conceptos fundamentales en toda arenga militar: el valor (*animus*) y la victoria (repárese en el tajante *vicimus*). Con este arranque sorpresivo y con la postergación del esperado vocativo al cierre del período condicional Aníbal ya había empezado a captar la atención de sus oyentes. Pero con la 2ª parte del exordio concita la atención absoluta. El procedimiento: la *curiositas*. El general provoca la curiosidad de sus soldados con un planteamiento sorprendente: ... *neque enim spectaculum modo illud sed quaedam veluti imago vestrae condicionis erat*.

Con oyentes receptivos, expectantes y atentos, Aníbal puede ya pasar al grueso de su discurso: la **Tractatio** (43.3- 44.7).

En la parte central de todo discurso persuasivo la argumentación se organiza, conforme a las reglas de la *inventio*, en torno a los *topoi* ya reseñados. Aníbal tratará de persuadir de que la victoria es necesaria, útil, posible y justa. Para introducir variedad y eficacia estos argumentos se exponen desde diferentes puntos de vista (*argumenta a persona* y *argumenta a re*).

El primer *topos* que encontramos es el **necessarium** (43.3-43.5 *occurritis*). La situación misma se convierte en protagonista de la arenga en casos extremos, como los sitios o asedios (*argumentum a re*)⁵⁰. Por mor de la *fortuna* —concepto importante en Livio, como ya dijimos (11 veces en este dis-

⁴⁹ Para las funciones del proemio los pasajes habitualmente aducidos son: [Arist.], *Rhet. Al.* 29.1; *Rhet. Graeci* (Spengel-Hammer), p. 208; *Rhet. Her.* 1.6; Cic. *Inv.* 1.20. En un discurso deliberativo, salvo excepciones, no hay necesidad de anunciar el asunto a tratar, por tanto el *dociles* está de más.

⁵⁰ Cf. Liv. 7.35.7-8; 9.23.9-14.

curso)—, los cartagineses, tal como los prisioneros, se hayan rodeados de accidentes geográficos por doquier que les impiden la retirada (los Alpes, los mares Tirreno y Adriático, el impetuoso Po); por tanto, se impone la necesidad de la victoria como única vía de salvación. La *necessitas pugnandi* se subraya mediante el léxico (*vincula, necessitates, claudunt, nulla effugium, urgent*) y en especial mediante la perifrástica pasiva con que se cierra esta sección: *vincendum aut moriendum* («a vencer o morir»)⁵¹. La exhortación al combate —el elemento parenético— es un mensaje recurrente a lo largo de toda esta arenga.

Le sigue el *utile* (43.5 *et eadem fortuna*-43.10): la victoria os reportará beneficios (*argumentum a vobis*). Aquí la habilidad retórica de Tito Livio alcanza altísimas cotas. Conforme al principio retórico de hacer del argumento más débil el más fuerte, Aníbal hace —y nunca mejor dicho— de la necesidad virtud: *et eadem fortuna, quae necessitatem pugnandi imposuit, praemia vobis ea victoribus proponit quibus ampliora homines ne ab dis quidem immortalibus optare solent*. Introducido el punto retórico (§ 5), la argumentación se articula en dos planos: un plano colectivo (*utile* para la patria: § 6), y un plano individual (*utile* para el soldado: §§ 8-10); ambos planos separados por una nueva exhortación al combate o *incitamentum ad arma* (§ 7). Y dentro de cada plano los argumentos se organizan a su vez en dos secciones conforme al eje temporal *olim/nunc*: el trasfondo de humillaciones y sufrimientos del pasado sirve para enfatizar los beneficios futuros:

- En el plano colectivo la victoria permitirá recuperar los territorios perdidos y vengar a los antepasados, y apoderarse del imperio romano y humillar a los enemigos.
- En el plano individual (con eje temporal explícito *satis adhuc-tempus est iam*), para subrayar los beneficios de la victoria —fin de las fatigas y el botín— Aníbal recuerda la dura travesía de los Alpes.

Aquí Aníbal alude de manera más encarecida que en Polibio al botín de la victoria. Esta misma línea del *utile* —el botín— la subraya Livio más tarde

⁵¹ Una exhortación que se remonta a la arenga de Áyax a sus compañeros en *Il.* 15.502-503 o de Héctor a los troyanos y licios en *Il.* 17.227-228. El lugar común de la *necessitas* de que los soldados lejos de su patria no tienen donde retirarse y deben buscar la salvación en su valor y sus armas remonta a la arenga de Áyax a los aqueos en *Il.* 15.735-741, y se encuentra asimismo en *Th.* 7.77.7 (Nicias) y *Sall. Jug.* 51.4 (arenga de Metelo).

como tema principal y único de un nuevo discurso de Aníbal —no documentado en Polibio— pronunciado justo antes de la batalla⁵². Conforme a la doctrina retórica de Cicerón⁵³, cuando el auditorio pertenece al *genus indoctum et agreste*, *quod anteferat semper utilitatem honestati* hay que proponer *quaestus*, *emolumentum fructusque*.

La sección del *utile* se cierra —en composición anular— tal como se abrió: con una nueva alusión a la *fortuna* (§ 10): *Hic vobis terminum laborum fortuna dedit; hic dignam mercedem emeritis stipendiis dabit*. Aníbal logra así inculcar en sus soldados la convicción de que la fortuna es su aliada y de que en sus manos está la victoria que ha de cambiar el sino de la patria y el sino de sus vidas.

Convencidos los soldados de la necesidad de luchar y de los beneficios de la lucha, el siguiente paso es convencerles de sus posibilidades de victoria, el *possibile* (43. 11-18).

Nuevamente la retórica acude en auxilio del orador. Tras introducir —en el § 11— el punto retórico (*non difficilis victoria*) y argumentar en el plano general con un par de *sententiae* gnómicas tipo «A menudo el pequeño ganó al grande»⁵⁴, Aníbal sitúa el discurso en el plano real y concreto de la batalla de Tesino —la victoria sobre los romanos es posible— y articula su argumentación *a re*, *a me*, *a vobis* y *ab hostibus* apoyándose para ello en el ejercicio de la retórica escolar de la *synkrisis* o comparación (§§ 12-18).

Primero plantea el tema de la comparación con una pregunta (§ 12), y luego desarrolla la respuesta según dos puntos de vista (*a nobis/ab hostibus*) y en tres niveles de comparación (tropa-tropa [§§ 13-14]; general-general [§ 15]; y relación de cada general con su tropa [§§ 16-18]): los cartagineses son un ejército de soldados veteranos, valientes y victoriosos que se enfrentan a un ejército de soldados bisonños, temerosos y ya antes derrotados; Aníbal es un general curtido, que creció junto a sus hombres, los conoce uno a uno y recuerda sus hazañas, y ellos han sido testigos de las suyas. Escipión, en cambio, es un general nova-

⁵² Liv. 45.4-6.

⁵³ En *Partitiones Oratoriae* 24.83 ss.

⁵⁴ Las *sententiae* son un recurso estilístico usado con frecuencia por Livio para dejar que sus personajes se describan a sí mismos a través de sus propias palabras y acciones. Según R. Ullmann, *op. cit.* 1929 (n. 8), p. 28), las *sententiae* son características de los hombres con experiencia y sabiduría, y su distribución a lo largo de la obra liviana es desigual: prácticamente ausentes de algunos discursos, son muy frecuentes en otros, caso del discurso de Aníbal a Escipión antes de la batalla de Zama, donde incluso se llegan a contabilizar diez *sententiae* en la corta secuencia de diez párrafos (Liv. 30.30.7-27) caracterizando así a Aníbal como avezado general. Cf. asimismo P. G. Walsh, *op. cit.* (n. 44) pp. 223-224 y 242.

to y que no conoce a su tropa ni su tropa a él. Con *semenstris dux* responde Aníbal al calificativo de *furiosus iuvenis* que le propinó aquél en su arenga (referencia cruzada).

En este punto retórico Aníbal explota una coyuntura histórica: en realidad a Escipión le había tocado en el sorteo el ejército que el senado enviaba a Hispania, pero ante el cariz de los acontecimientos optó por enviarlo al mando de su hermano Gneo Escipión y ponerse él mismo al frente del ejército que acampaba en el valle del Po. Conforme a las reglas de la retórica cada orador, presentará este hecho ante su ejército del modo más conveniente a sus intereses. Aníbal —aquí— presenta a Escipión como desertor de su propio ejército y enfatiza el desconocimiento mutuo entre el general romano y su tropa.

Cierra Aníbal la sección del *possibile* con rasgos de afecto paternalista y con nuevos halagos: *Cum laudatis a me miliens donatisque, alumnus prius omnium vestrum quam imperator, procedam in aciem adversus ignotos inter se ignorantesque* (§ 18).

Enardecidos y convencidos los soldados de la victoria, sólo resta a Aníbal convencerlos asimismo de la justicia de una guerra en la que ellos son los agresores que han invadido territorio enemigo: el *iustum* (44.1-7). Aníbal justifica la agresión por razones tácticas: la mejor defensa es el ataque, y por razones de justicia: la *iustissima ira* cartaginesa nace del *dolor*, de la *iniuria* y de la *indignitas* ante la prepotente Roma (*argumentum ab hostibus*). Y para ilustrarlo, traza (§§ 5-7) un vívido retrato de Roma como «nación extremadamente cruel y soberbia»:

Crudelissima ac superbissima gens sua omnia suique arbitrii facit; cum quibus bellum, cum quibus pacem habeamus, se modum imponere aequum censet. Circumscribit includitque nos terminis montium fluminumque, quos nos excedamus, neque eos, quos statuit, terminos observat: «Ne transieris Hiberum; ne quid rei tibi sit cum Saguntinis.» Ad Hiberum est Saguntum? «Nusquam te vestigio moveris.» Parum est quod veterrimas provincias meas, Siciliam ac Sardiniam, <ademisti?> Adimis etiam Hispanias et, si inde cessero, in Africam transcendes. <Transcendes> autem? Transcendisse dico. Duos consules huius anni, unum in Africam, alterum in Hispaniam miserunt.

El diálogo ficticio o *subiectio*, de breves preguntas y respuestas encadenadas, y con cambios constantes de interlocutor, animan el hilo del razonamiento.

Cierra esta sección del *iustum* —y la *tractatio*— una nueva exhortación al combate como único recurso contra la injusticia: *Nihil usquam nobis relictum est nisi quod armis vindicavimus*. Es, pues, un *iustum* subordinado al *utile*.

El cierre de todo discurso o *peroratio* es fundamental, pues las últimas palabras pronunciadas son las que mejor quedan grabadas en el recuerdo del auditorio. Por eso para el broche final se reservan dos funciones: a) la *enumeratio* o recapitulación de los argumentos tratados o cuando menos los más importantes (*peroratio* sumaria o compendiaria); y b) la *amplificatio*, el toque emocional para provocar una adhesión emotiva que refuerce la adhesión racional lograda con la *tractatio*. Aquí son útiles los *loci communes* y las *sententiae*, y aparecen los imperativos y subjuntivos exhortativos reforzando el tono parenético.

La 1ª parte de la **Peroratio** de Aníbal (§ 8) cumple la función de resumen-recordatorio, retomando el argumento principal de la *tractatio*, el *necessarium*, subrayado mediante el trasfondo previo de un *locus communis a contrario*:

Illis timidis et ignavis esse licet, qui respectum habent, quos sua terra, suus ager per tuta ac pacata itinera fugientes accipient: vobis necesse est fortibus viris esse et, omnibus inter victoriam mortemve desperatione abruptis, aut vincere aut, si fortuna dubitabit, in proelio potius quam in fuga mortem oppetere.

En la 2ª parte de la *peroratio* (§ 9), Aníbal retoma —en composición anular— el halago del exordio: *Si hoc omnibus destinatum in animo est, iterum dicam, vicistis*. Y, sabedor de que el *contemptus mortis* que nace de la desesperación es el mejor acicate para la victoria, con una *sententia* evocadora de la muerte cierra la *peroratio* y la arenga con el oportuno toque emocional:

Nullum contemptu mortis incitamentum ad vincendum homini ab dis immortalibus acrius datum est.

La **Arenga de Escipión en Tesino** (XXI 40-41) es, por su parte, un discurso marcado por la coyuntura de ser el primero que el general dirige a una tropa desconocida a la que nunca ha llevado a la batalla. Los tópicos de la arenga militar se entremezclan, pues, con los del discurso de presentación.

El objetivo principal del largo **Exordium** (40.1-4), con argumentos extraídos de la propia persona del orador y de los oyentes (*principum a nostra persona* y *ab auditoribus*) es la justificación de la arenga (*adhortandi causa*): *Novo imperatori apud novos milites pauca verba facienda sunt* (§ 4).

Como se trata del primer discurso que el nuevo general dirige a la tropa se presupone la atención de los soldados; por tanto, el exordio persigue ante todo la *captatio benevolentiae*, por dos procedimientos: a) disipando los lógicos recelos hacia un general desconocido. Para ello Escipión mediante una interrogativa que reviste la forma de *argumentum a contrario* evoca un supuesto reciente «triunfo» suyo sobre Aníbal, presentándose así como general capaz y de confianza; y b) presentando lo que en principio podía ser una desventaja —que ése no era su ejército— como un mérito:

Ego, ut consulem duces adversus Hannibalem ac Poenos haberetis, ipse me huic voluntario certamini obtuli.

Escipión articula la **Tractatio** (40.5-41.13) sobre tres *topoi* principales —*possibile*, *iustum* y *necessarium*— y desde tres puntos de vista diferentes (*ab hoste*, *a me*, *a nobis*).

Dentro del **possibile** (40.5-41.9), se describe primero al enemigo atacándolo, despreciándolo y minimizándolo (*argumentum ab hoste*): a) Es el mismo enemigo derrotado y humillado en el pasado (**facile maioribus nostris**); y b) Es un enemigo mermado, a la retirada y desesperado, que va a luchar no por valentía sino porque no le queda otra alternativa (**facile nobis**). Y aquí para prevenir la admiración y asombro de su ejército por la gesta del enemigo al cruzar los Alpes, recurre a la figura retórica de la *anticipatio* para acabar minimizando al enemigo con un ataque demoledor (§§ 8-10):

At enim pauci quidem sunt sed vigentes animis corporibusque, quorum robora ac vires vix sustinere vis ulla possit. Effigies immo, umbrae hominum, fame, frigore, inlue, squalore enecti, contusi ac debilitati inter saxa rupesque; ad hoc praeusti artus, nive rigentes nervi, membra torrida gelu, quassata fractaque arma, claudi ac debiles equi. Cum hoc equite, cum hoc pedite pugnaturi estis; reliquias extremas hostis, non hostem habetis, ac nihil magis vereor quam ne cui, vos cum pugnaveritis, Alpes vicisse Hannibalem videantur.

Al **possibile ab hostibus** se subordina el **religiosum** (§ 11): se trata además de un pueblo al que los dioses mismos le hacen la guerra por su impiedad y perfidia en la ruptura de tratados. Por ello los dioses son nuestros aliados⁵⁵.

⁵⁵ Se trata de un argumento que remonta a *Il.* 4.234-239 (Agamenón describe a los troyanos como pérfidos, que han quebrantado sus juramento ofendiendo a los dioses). El respaldo de

A continuación el *topos* de lo **possibile** se centra en el *êthos* del general (*argumentum a mea persona*). Escipión insiste en los dos argumentos del exordio: su presencia ante ellos es voluntaria; y sigue una defensa de su estrategia reciente contra Aníbal, presentándose como un general «victorioso» ante el mismo enemigo y que lleva la iniciativa en la guerra.

La sección de lo **possibile** se cierra retornando a los *argumenta ab hoste*. Se insiste nuevamente en presentar a los cartagineses como enemigos ya derrotados en tiempos de Amílcar y, como contrapartida al autorretrato anterior de Escipión como general victorioso, se presenta a Aníbal como vasallo, tributario y esclavo del pueblo romano, y como hombre impío y pérfido que no respeta los tratados ratificados por su padre (con alusión aquí al **non pium**).

Tras una exhortación al valor y al combate, se fundamenta la causa justa de la guerra: el **iustum** (41.10-13 *veniunt*). La lucha es con un enemigo ingrato que así paga la magnanimidad de los romanos para con los vencidos en la 1ª Guerra Púnica (*argumentum a nobis*). Se califica a Aníbal de *furiosus iuvenis* (§ 13).

En una ordenación creciente de los argumentos se reserva el más importante para el final de la *tractatio*: el **necessarium** (41.13 *atque utinam*-41.15). El combate es por la salvación de la patria: *Atque utinam pro decore tantum hoc vobis et non pro salute esset certamen!* Son la última muralla entre Aníbal y Roma (*argumentum a nobis*). La exhortación final al combate con que Escipión cierra la *tractatio* subraya la *necessitas pugnandi*: *Hic est obstandum, milites, velut si ante Romana moenia pugnemus*.

En la **Peroratio** (41.16-17) Escipión logra la *amplificatio* por dos procedimientos: primero, apelando a la *pietas* de los soldados —para con su hogar⁵⁶ y para con la patria— mediante un *locus communis*:

Unusquisque se non corpus suum sed coniugem ac liberos parvos armis protegere putet; nec domesticas solum agitet curas sed identidem hoc animo reputet nostras nunc intueri manus senatum populumque Romanum.

Y luego mediante el broche de una *sententia*: *Qualis nostra vis virtusque fuerit, talem deinde fortunam illius urbis ac Romani imperii fore.*

la voluntad divina se encuentra ya en Th. 7.69.3; X. Cyr. 3.3.34 y 6.4.13; Plb. 10.11.7-8; cf. asimismo Liv. 3.61.1-7; Lucan. 7.349.

⁵⁶ Tópico 11 de Burgess; lo encontramos ya en Th. 7.69.2 y Plb. 3.109.7.

Salustio

Con anterioridad a Livio, ya en Salustio topamos con una *cohortatio*, la conocida **Arenga de Catilina a sus soldados antes de la batalla decisiva y final de Pistoya** (*De coniuratione Catilinae*, § 58). Curiosamente se trata de la única arenga militar dentro de las monografías salustianas conservadas, pues los restantes discursos dramáticos son *suasoriae* pronunciadas en el senado o ante los comicios. Como ya analizó Ullmann⁵⁷, se trata de un discurso bien construido conforme a los preceptos de la retórica: un **Exordium** corto (§§ 1-3), donde Catilina reconoce la inutilidad de las arengas para estimular el valor (*principium a re*), y anuncia la *causa cohortandi*: aconsejarles y comunicarles su propia resolución; b) una **Narratio** (§§ 5-7) donde informa sucinta y claramente tanto de los acontecimientos precedentes (§ 4) como de la situación actual (§§ 5-7); c) una **Tractatio** (§§ 8-20) dividida —como es habitual en Salustio— en cuatro apartados, con correspondencia simétrica entre las partes alternas, que argumentan el tema —la batalla— tanto desde la perspectiva material —*utile* (§§ 8-10)- y moral —*honestum* (§§ 13-17)— como desde el punto de vista de lo *necessarium* (§§ 11-12) y lo *facile* (§§ 18-20); y, por último, una breve **Peroratio** (§ 21) con una sola exhortación: vender cara la derrota.

Lucano

La *Farsalia* de Lucano nos ofrece una arenga militar *sui generis*: la **Arenga de Vulteyo** (IV 476-520)⁵⁸. La frontera entre la Historiografía literaria y la Epopeya histórica es delgada y permeable en ambos sentidos.

Para situar la obra de Lucano hay que manejar dos coordenadas: el estoicismo y el retoricismo. Ambas premisas están patentes en el conmovedor discurso que el capitán cesarista Vulteyo dirige a su cohorte de opiterginos en el transcurso de una batalla naval en el Adriático. La balsa de Vulteyo y sus hombres ha sido rodeada por las naves pompeyanas, la noche interrumpe el combate y todos

⁵⁷ *Op. cit.*, 1927 (n. 8), pp. 26-27.

⁵⁸ Para un detallado estudio del discurso de Vulteyo, véase M.P.O. Morford, *The Poet Lucan. Studies in Rhetorical Epic*, Oxford: Basil Blackwell & Mott, Ltd., 1967 (reimpr. London: Bristol Classical Press 1966), pp. 8-10; R. Ullmann, *op. cit.* 1927 (n. 44), pp. 49-196 (esp. 65-80).

saben, temerosos, que con el alba llegará la muerte. Vulteyo los exhorta al suicidio, y los opiterginos se exterminan mutuamente.

Lucano desarrolla aquí un tema muy grato a los estoicos: el suicidio; e influido por la retórica escolar que inunda toda la creación literaria de su siglo, el Siglo de la Retórica, pone en boca de Vulteyo una conocida *suasoria* titulada *An milites obsessi hostem deprecentur*. Pero si allí la disyuntiva era rendirse o morir con honor, Vulteyo da por segura la muerte, y las alternativas manejadas son morir en combate o el suicidio, defendiendo la idea estoica⁵⁹ de que es preferible el suicidio cuando no es posible llevar una vida libre y virtuosa.

Cabe reseñar que en esta arenga el elemento parenético es muy reducido: se limita a la invitación a deliberar del *exordium* (*consulite*), y al imperativo y el subjuntivo exhortativo que cierran el desarrollo del *honestum*, el *tópos* principal de esta arenga. La parte expositiva domina sobre la exhortativa⁶⁰. Casi podríamos hablar de una *cohortatio* disfrazada de *demegoría*. La retórica aquí está subordinada al *color* estoico. El estoico concibe el suicidio como el acto supremo de libertad, y por tanto la decisión de suicidarse debe tomarla cada soldado libremente —no es casual que Vulteyo arranque su arenga con el adjetivo *libera*—, y tal decisión no debe ser nunca fruto de la irreflexión; por eso, ya desde el *exordio* mismo (vv. 476-477) se invita —como ya se dijo— a la deliberación:

*Libera non ultra parva quam nocte iuventus,
consulite extremis angusto in tempore rebus.*

Pero la decisión del suicidio tampoco puede surgir de la desesperación (o *necessitas*). Por eso el *necessarium* es aquí un contra-*tópos* del *honestum*. Mediante una *anticipatio*, Vulteyo previene y refuta la posible objeción de que el suicidio que nace de la *necessitas* es indigno de un estoico. Se trata de probar y justificar que el suicidio propuesto es *honestum* aunque se decida cuando ya

⁵⁹ Cf. Sen. *Ep.* 77.6.

⁶⁰ El predominio del elemento informativo acerca a esta arenga a la *demegoría*; el predominio absoluto del fin *honestum* la acerca a la oratoria epidíctica: casi podría decirse que es un elogio del suicidio. No obstante, los estoicos no gustan de la distinción entre *utile* y *honestum*: para ellos lo conveniente es lo honesto. El elemento protréptico subyacente (persuadir al suicidio), su tiempo de referencia (el futuro), y las emociones relacionadas con el futuro —la esperanza de *virtus* y de *libertas* y el temor a la infamia y la esclavitud— encuadran esta arenga dentro del marco deliberativo.

no se espera sobrevivir, porque se decide cuando todavía hay vida —aunque sea un hálito— y se decide, pues, voluntariamente (vv. 478-487):

*Vita brevis nulli superest qui tempus in illa
quaerendae sibi mortis habet; nec gloria leti
inferior, iuvenes, admoto occurrere fato.
Omnibus incerto venturae tempore vitae
par animi laus est et, quos speraveris, annos
perdere et extremae monumentum abrumpere lucis,
accersas dum fata manu: non cogitur ullus
velle mori. Fuga nulla patet, stant undique nostris
intenti cives iugulis: decernite letum,
et metus omnis abest. **Cupias** quodcumque necesse est.*

La tensión *honestum/necessarium* reaparece en los vv. 507-514: las promesas del enemigo de respetar las vidas son prueba evidente de que no se trata de una decisión fruto de la desesperación (*non necessarium*).

Los restantes argumentos refuerzan la línea moral estoica dominante en la *tractatio* —el *utile* está ausente—:

- a) *Gloriosum* (vv. 488-497): el suicidio reportará fama (*magnum et memorabile exemplum*); no será una muerte anónima sino a la vista de todo el mundo;
- b) *Pium* (vv. 497-504): con el suicidio superarán todos los modelos de devoción militar, dando testimonio supremo de lealtad a César.
- c) *Forte* (vv. 505-507): para el enemigo el suicidio será una acción propia de valientes.

Por último, la **Peroratio** (vv. 514b-520) carece —como ya se señaló— de elementos conativos, pues se trata de una decisión que debe ser tomada en plena libertad. La *amplificatio* se consigue mediante el anuncio dramático de la propia decisión (vv. 516-517a):

*Proieci vitam, comites, totusque futurae
mortis agor stimulis: furor est.*

Y mediante la acumulación de *sententiae*. De hecho, toda la arenga está plagada de *sententiae* (8), algo que por un lado conecta con el gusto de la época por acuñar *versus memoriales*, y por otro contribuye a caracterizar a Vulteyo como

un hombre imbuido por la sabiduría estoica, pues tales *sententiae* constituyen auténticas máximas estoicas⁶¹.

Y si la arenga arrancaba con una palabra clave (*libera*), también cuida Lucano el broche final: un largo período de cuatro versos, con un fortísimo hiperbatón, reservando para el final (y en encabalgamiento) la máxima estoica *felix esse mori* (vv. 517b-520a):

*Agnosce solis
Permissum, quos iam tangit vicinia fati,
Victurosque dei celant, ut vivere durent,
Felix esse mori.*

Pervivencia

En la historiografía europea medieval y renacentista la arenga en el campo de batalla es una continuación de la tradición historiográfica antigua. Debido a la admiración universal por los historiadores griegos y romanos, el discurso del general a su ejército antes de la batalla fue profusamente imitado por los cronistas medievales y renacentistas⁶².

Así, Geoffrey de Monmouth en el s. XII, en su *Historia regum Britannie*, no duda en poner sendos discursos en boca del rey Arturo y del general romano Lucio Hiberio antes de la batalla de Saussy (10.7-8), subrayando con el recurso de las arengas emparejadas que se trata de una batalla entendida como crucial para ambos bandos.

El **rey Arturo** articula su arenga (10.7) manejando tres *topoi*:

- a) *Possibile*: apela al valor innato de los britanos, y evoca las victorias del pasado sobre daneses, noruegos y galos, y la victoria reciente sobre el mismo enemigo.
- b) *Iustum*: alude a la soberbia innata de los enemigos, que persiguen imponer tributos y la esclavitud. La lucha es por la libertad.
- c) *Utile*: el botín de la victoria —Roma y sus riquezas— cierra el discurso.

⁶¹ Cinco en los primeros doce versos, tres en los últimos dieciocho; cf. vv. 478-479; 479-480; 481-482 (expandida en 482-484); 484-485; 487; 503-504; 512-514; 517-520.

⁶² Cf. J.R.E. Bliese, «Rhetoric and Morale: a Study of Battle Orations from the Central Middle Ages», *Journal of Medieval History* 15 (1989) 201-226.

El arranque de la arenga es una buena muestra de apelación al valor con *captatio benevolentiae*:

Compatriotas que habéis hecho a Britania dueña de treinta reinos, os alabo por vuestro valor, que lejos de menguar me parece que aumenta día a día, a pesar de que no habéis trabado combate en cinco largos años, durante los cuales os dedicásteis a disfrutar de una vida placentera más que a ejercitaros para la guerra. Con todo, no parece que hayáis perdido nada de vuestro valor innato. Por el contrario, habéis conservado vuestro coraje intacto.

La arenga de Lucio Hiberio a sus oficiales (10.8) es, en cambio, la arenga de un general indeciso que pronto va a ser derrotado. El arranque contrasta llamativamente con el de Arturo. Apela igualmente al valor, pero a falta de una victoria reciente sobre los britanos que recordar, Lucio Hiberio recurre al expediente de evocar las victorias de los antepasados, exhortando a sus oficiales a no desmerecer de las mismas (*dignum*):

Mis nobles capitanes, a cuyo imperio los reinos del Este y del Oeste deben obediencia, tened ahora presentes las hazañas de vuestros antepasados. Ellos no dudaron en verter su sangre en sus esfuerzos por derrotar a los enemigos de la patria. Ellos legaron un ejemplo de coraje y valor militar a las generaciones futuras, pues lucharon como si Dios hubiera decretado que ninguno de ellos debía morir jamás en la batalla. Casi siempre ganaron, eludiendo la muerte con su victoria, pues creían que a nadie le podía sobrevenir más muerte que la ordenada por la voluntad de Dios. De esa manera la patria incrementaba su poderío en la misma medida en que se acrecentaba su valor. Toda la virtud, honor y munificencia que distinguía a los hombres de noble cuna floreció en ellos durante siglos. Esto los encumbró a ellos y a sus descendientes para el imperio de todo el orbe. Yo ahora quiero resucitar ese mismo espíritu en vosotros. Os pido que recordéis el valor de vuestros ancestros.

A continuación, Lucio Hiberio justifica la reciente derrota, informa de un cambio de táctica, y cierra con una *sententia* que lo deja todo al azar: *Muchas*

veces, en una batalla, el bando que resiste firme el primer asalto alcanza la victoria final⁶³.

Podríamos analizar otras muchas arengas en muchas otras crónicas: p.e. la arenga de Otón I antes de la batalla de Lechfeld en las *Gestas Sajonas* de Widukind⁶⁴; o la arenga de Guillermo el Conquistador antes de la batalla de Hastings en las *Gestas* de Guillermo de Poitiers⁶⁵; o las arengas del rey Ring a los suecos y de Harald Hildetand a los daneses antes de la batalla de Brávalla en las *Gestas Danesas* de Saxo⁶⁶; o las arengas del Rey Eduardo III de Inglaterra antes de la batalla de Crécy y del Rey Felipe III de Francia antes de la batalla de Poitiers, ambas en las *Crónicas* de Jean Froissart⁶⁷; o las arengas del rey Ricardo III y el conde de Richmond a sus hombres antes de la batalla de Bosworth, ambas en la *Crónica* de Eduard Hall⁶⁸; o la **Arenga de Enrique V antes de la batalla de Agincourt el día de San Crispín**, la más famosa exhortación al combate para el mundo anglosajón, en parte porque fue inmortalizada por William Shakespeare en su drama histórico *Henry the Fifth* (acto IV, escena III, vv. 18-67): allí un Enrique V seguro de la victoria estructura toda su arenga sobre un único *tópos*: el *gloriosum*. El acicate para la batalla es la fama imperecedera que aguarda a los vencedores (vv. 40-67)⁶⁹:

*This day is call'd the feast of Crispian:
He that outlives this day, and comes safe home,
Will stand a' tiptoe when this day is named,
And rouse him at the name of Crispian.
He that shall see this day, and live old age,
Will yearly on the vigil feast his neighbors,
And say, «To-morrow is Saint Crispian.»
Then will he strip his sleeve and show his scars,
[And say, «These wounds I had on Crispin's day.»]
Old men forget; yet all shall be forgot,*

⁶³ La traducción de ambos textos de Monmouth es nuestra.

⁶⁴ Widukind, *Res gestae Saxonicae* 3.46.

⁶⁵ Guillaume de Poitiers, *Histoire de Guillaume le Conquérant*, ed. R. Foreville, Paris 1952.

⁶⁶ Saxo, *Gesta Danorum* 8.4.2-3.

⁶⁷ Jean Froissart, *Chroniques* I 221 (Crécy) y 304 (Poitiers).

⁶⁸ Eduard Hall, *The Union of the Two Noble and Illustre Famelies of Lancastre and Yorke*, 1542, 415-416.

⁶⁹ Cf. G. Blakemore Evans, ed., *The Riverside Shakespeare*, Boston: Houghton Mufflin 1987, p. 960.

*But he'll remember with advantages
 What feats he did that day. Then shall our names,
 Familiar in his mouth as household words,
 Harry the King, Bedford and Exeter,
 Warwick and Talbot, Salisbury and Gloucester,
 Be in their flowing cups freshly rememb'ed.
 This story shall the good man teach his son;
 And Crispin Crispian shall ne'er go by,
 From this day to the ending of the world,
 But we in it shall be remembered—
 We few, we happy few, we band of brothers;
 For he to-day that sheds his blood with me
 Shall be my brother; be he ne'er so vile,
 This day shall gentle his condition;
 And gentlemen in England, now a-bed,
 Shall think themselves accurs'd they were not here;
 And hold their manhoods cheap whiles any speaks
 That fought with us upon Saint Crispin's day.*

Pero el Humanismo del Renacimiento supone una mirada más consciente a los modelos clásicos. Baste para ilustrarlo Juan Ginés de Sepúlveda, historiador neolatino eminentemente ciceroniano y liviano en su concepción de la historia.

En su *Historia del Nuevo Mundo*, Sepúlveda pone discursos directos en bocas de los líderes de cada bando: dos pronuncia Moctezuma, dos Cortés, pero nunca emparejados. Así, en la entrada en México Sepúlveda reproduce el discurso de Moctezuma, pero recoge resumido el de Cortés. Los dos únicos discursos directos de Cortés los administra Sepúlveda calculadamente: son arengas de un general a sus soldados, pero no antes de la batalla, sino después de serios reveses. Los fines, no obstante, son idénticos: infundir ánimos y esperanzas en la tropa, pero no para una batalla, sino para la empresa épica. Aparentemente ambos discursos responden a circunstancias críticas similares: desánimo de los soldados tras serios reveses con los indios y deseos de retirada a Veracruz. Sepúlveda podía haberse ahorrado una de las dos arengas, como hacían los historiadores antiguos que seleccionaban los discursos posibles evitando incluir un discurso que repitiera una exposición de ideas ya tratadas en otro anterior. No obstante, la duplicación convenía al retrato de Cortés como avezado general que con sus arengas restablece la moral de la tropa en los momentos críticos y cambia el signo de la guerra (*peripeteia*).

Además, aunque las coordenadas de ambas arengas sean similares, no son idénticas, como veremos, y Sepúlveda sabe explotar retóricamente las sutiles diferencias y adecuar perfectamente cada discurso a cada coyuntura específica.

Para redactar la **Arenga de Hernán Cortés a sus soldados en Teocacincinco** (lib. V, cap. 2)⁷⁰, Sepúlveda toma como modelo la arenga que Tito Livio puso en boca de Aníbal en Tesino, pues las circunstancias son similares: ambos ejércitos se hallan muy alejados de su patria, en pleno territorio hostil, con dificultad de aprovisionamiento y sin posibilidad de ayuda y refuerzos; están, por así decirlo, como sitiados: Aníbal rodeado de accidentes geográficos por doquier; Cortés cercado por miles de indios.

Partiendo de la situación misma de desánimo y desesperación de la tropa que motivan su discurso (*principium a re*), Cortés en el **Exordium** (§ 2) se gana primero la *benevolentia* de sus soldados por el recurso de compartir sus mismos miedos y temores y reconocer -adoptando una actitud de comprensión paternalista- las dificultades y grandes peligros de la empresa: a) Son pocos frente a pueblos numerosos y belicosos; b) Se hallan lejos de España como para poder recibir ayuda o refuerzo; c) No hay posibilidad de retirada segura al mar. Acto seguido, pica la curiosidad de sus soldados: *Sed contra reputanti multa mihi in mentem venire solent, quae meum animum recreant et adhortantur*. Ya tiene oyentes receptivos y expectantes.

A continuación, Cortés, como Aníbal, articula su **Tractatio** (§§ 3-12) sobre el *tópos* característico de los ejércitos sitiados, el *necessarium*: la lucha es por la salvación. A este *tópos* principal se subordinan —mediante un *priamel quidam... aliis... sunt qui... nos*— los demás *topoi* secundarios: *possibile, utile, gloriosum*:

Multae sunt enim bellorum causae: quidam pro aris et focis propugnant, ut se suaque defendant, vitam et libertatem bello necessario tueantur; aliis pro imperio et gloria certamen est, qui saepe ea laude contenti sunt, si victis hostibus, urbe una eiusque agro potiantur; sunt qui praeda maxime ducantur et unius paulo opulentioris urbis direptae agrisque vastati spolia satis magnum susceptorum laborum et periculorum praemium esse putent. Nos, ut susceptum bellum fortiter constanterque geramus, non una ex his causis, sed omnes simul adhortantur

⁷⁰ En líneas generales sigo el esquema retórico ya trazado por A. Ramírez de Verger. Juan Ginés de Sepúlveda, «Historia del Nuevo Mundo», Madrid: Alianza Universidad 1987, pp. 18-21 («El estilo»).

et urgent, quando eo res deducta est ut nobis aut vincendum sit aut mors oppetenda aut certe turpissime serviendum (§§ 5-6).

Ahora bien, en la arenga de Cortés, al *tópos* principal, el *necessarium*, se agrega un segundo *tópos* principal —no presente en Aníbal— y que actúa como «anticlímax» o segundo clímax del discurso, el *religiosum*: se trata de una empresa piadosa, la evangelización de los indios. De hecho, el párrafo previo (§ 11) tiene visos de *peroratio*, con *amplificatio* del *tópos* hasta entonces principal, el *necessarium*, y con vocativo, imperativo y subjuntivo exhortativo que invitan a deliberar y a tomar una decisión.

Haec omnia, commilitones, cum animis vestris etiam atque etiam considerate, ut belli detrectandi consilium, cui ne locus quidem relinquitur, vobis esse perniciosum, conatum, in quo etiam extinguere pulcherrimum foret, salutare esse cognoscatis et nihil nisi de bello, omni abiecta cunctatione, gerendo vobis esse cogitandum et in id mente et animo totos insistere oportere intellegatis.

Aquí podía haber terminado perfectamente la arenga. Sin embargo, Sepúlveda añade a continuación el *religiosum*, un *tópos* que ya había tratado al inicio de la *tractatio* (§ 3) y que ahora desarrolla ampliamente al final de la misma, y que amplificará de nuevo en la **Peroratio** (§ 13), lugares los tres de privilegio en un discurso.

Cada obra es hija de su tiempo, y Sepúlveda no es ajeno a las disputas contemporáneas acerca de las causas justas de la conquista del Nuevo Mundo, en las que participó como protagonista rebatiendo las tesis lascasianas, y esta controversia debió pesar, sin duda, en la redacción de este discurso como sobre el resto de la obra. Aunque Sepúlveda no tiene inconveniente en denunciar en otros pasajes de la obra la *nefaría cupiditas* de los soldados españoles, como en el episodio del asalto y saqueo del templo mayor de México, cuya responsabilidad en todo caso se descarga en el capitán Alvarado⁷¹ —se cuida siempre de transmitir la mejor imagen posible de Cortés, que, cual Eneas, encarna las virtudes de toda una nación, es motor de su historia y que, como el héroe romano, tiene un destino que cumplir para que se cumpla el de su pueblo, la

⁷¹ Cf. *De Orbe novo*, 4.17.3.

propagación de la fe cristiana⁷². El argumento *utile*, tan presente en el modelo anibálico, se minimiza en esta arenga en comparación con la notable extensión concedida al *religiosum*.

Sepúlveda mismo nos adelanta los *topoi* principales de la Arenga que **Hernán Cortés pronunció en Tlaxcala tras la «Noche Triste» y la derrota de Otumba** (*De Orbe Novo*, lib. VI, cap. 29): Cortés tildó tal opinión —la de la tropa que propone la retirada a Veracruz— de *cobarde* —**non gloriosum**— y además *peligrosa* —**non utile**— (VI 28, 3).

Cortés articula el **Exordium** (§§ 1-2) en dos partes mediante un contraste temporal *olim* (§1)/*nunc* (§2) que analiza el comportamiento de la tropa (*principium a vobis*): sobre el transfondo de un pasado valeroso y glorioso queda en evidencia la cobardía e infamia de quienes proponen una retirada que tilda de huida.

Multis in locis magnisque periculis vestram, commilitones, virtutem atque constantiam laetissimus perspexeram, vosque magna semper, sed maxime cum honestate gloriam spectare libenter animadverteram. Quibus sic animatis praeclaras saepe victorias fueram gratulatus, cum magnis exercitibus parva manu fusis secundissima proelia cum admiratione omnium fecissetis. Nunc meum animum magnus quidam maeror occupavit animadvertentem quorundam vestrum mentes adeo in diversum esse mutatas, ut per summam inconstantiam et caecitatem ea statuere videantur, quae nec viros fortes decent et sunt non modo dedecoris, sed etiam periculi plenissima, ad turpem et perniciosam fugam spectantes.

La primera parte del exordio funciona a modo de *captatio benevolentiae*: Cortés elogia el valor de la tropa comprobado en numerosas ocasiones y entre grandes peligros en el pasado, y subraya las miras de gloria que los impulsaba. En la segunda parte Cortés reprueba la ciega idea de una huida vergonzosa, y además —y aquí Cortés pica la curiosidad de sus soldados y concita toda su atención (*adtentí*)— llena de riesgo (*perniciosa*). El léxico subraya la antítesis

⁷² Para la imagen oficial de la conquista del Nuevo Mundo, cf. F. Navarro Antolín, «Equivalencias y análisis comparativo entre el *De Orbe Novo* de Juan Ginés de Sepúlveda y la *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo», en J. Gil-J. M^a Maestre, eds., *Humanismo latino y Descubrimiento*, Universidad de Sevilla-Universidad de Cádiz, 1992 pp. 93-111.

entre ambas partes: *laetissimus(gratulator)/maeror; constantiam/inconstantiam; praeclaras victorias/turpem fugam; spectare/caecitatem; gloria/dedecus*.

Tras una breve **Narratio** (§ 3a) en la que mediante una interrogación retórica se plantea el tema de la *suasoria*: que se trata de una huida vergonzosa y peligrosa, Cortés se enfrenta en la **Tractatio** (§§ 3b-12) a un auténtico «tour de force» retórico: ha de argumentar contra la idea de la «huida» a Veracruz desarrollando los dos *topoi* anunciados (*non gloriosum* y *non utile*), pero sin que le perjudique su anterior orden de «retirada» de México.

Para solventar el *non gloriosum* (§§ 3b-8) recurre a una sutil interrelación con el *tópos* del *necessarium*: la huida no es vergonzosa cuando lo exige la necesidad (la razón de Estado aconsejó la retirada de México); en cambio, cuando la necesidad no aprieta, y la victoria es *possibile* —pues cuentan ahora con la ayuda y refuerzo de los tlaxcaltecas—, la huida es ignominiosa.

Para persuadir de que la retirada es perjudicial (*non utile*, §§ 9-12), recurre al *argumentum a re contraria*: la estancia en Tlaxcala no sólo procura el apoyo en víveres y refuerzos de los tlaxcaltecas, indispensables para la salvación (*necessarium*), sino que previene de la enemistad futura de los tlaxcaltecas, cuya actual amistad nace de la admiración, y amistad y admiración se desvanecerían con la huida (*gloriosum*).

Y cierra con una **Peroratio** compendiaria (§ 13):

Resipiscite igitur, commilitones, animosque recipite et causam vestram fortunamque cognoscite. Nam Deus, qui vos in magnis periculis servavit, idem ad rem optime gerendam non modo magnas et insperatas facultates, sed etiam pie ac fortiter agendi necessitatem imponit, abiectoque omni timore et cunctatione non iam de turpi et pernicioso receptu ac potius fuga, sed de pio salutiferoque bello atque aditum ad ingentes opes, magna imperia magnamque gloriam aperiente cogitate.

Se resumen y recuerdan, pues, los argumentos de la *tractatio*. Se apela al *religiosum/possibile*: mandato divino, apoyo divino; al *necessarium*: es una guerra por la salvación; al *gloriosum*: es una guerra que reportará gloria inmensa; y se añade —¡por primera vez!— el estimulante *utile*: es una empresa que reportará enormes riquezas y un gran imperio. El tono parenético se consigue acumulando imperativos (*resipiscite, recipite, cognoscite, cogitate*).

En Alonso de Ercilla, poeta épico que logra escenas de batallas vívidas y grandiosas y de una autenticidad que supera no pocas veces al propio Virgilio,

no podían faltar las arengas militares. *La Araucana* —poema épico o crónica rimada— alcanza su más alta cota de epicidad en la narración de la batalla naval de Lepanto (Segunda Parte, canto XXIV). Para intensificar el *pathos* y subrayar la importancia crucial del momento histórico Ercilla pone sendas arengas antes de la batalla en boca de los líderes de ambos bandos: Don Juan de Austria (estr. 11-18) y Alí Bajá (estr. 28-36). Ambos discursos están artísticamente contruidos, conforme a las reglas de la oratoria deliberativa, con perfecta estructura tripartita, y acomodados al carácter de cada orador: un Don Juan de Austria seguro de la victoria y un Alí Bajá que se sabe vencido, pero finge y trata de infundir confianza en sus soldados minimizando el poderío cristiano.

Tras un **Exordium** (estr. 11) llamando al combate (*incitamentum ad arma*), Don Juan de Austria estructura su **Tractatio** (estr. 12-17) apelando primero al *necessarium* —la batalla es por la vida (estr.12):

*Que quien volver de aquí vivo desea
al patrio nido y casa conocida,
por medio desa armada gente crea
que ha de abrir con la espada la salida;
así cada cual mire que pelea
por su Dios, por su Rey y por la vida,
que no puede salvarla de otra suerte
si no es trayendo al enemigo a muerte.*

Sigue luego el *gloriosum* (estr. 13-15), y el *possibile y religiosum* (estr. 16-17): se trata de una empresa divina y cuentan con el respaldo de Dios; y en la **Peroratio** final (estr. 18) insiste en el *facile*: puesto que se trata de una empresa divina la victoria está asegurada:

*Y pues con este fin nos dispusimos
al peligro y rigor desta jornada,
y en la defensa de su ley venimos
contra esa gente infiel y renegada,
la justísima causa que seguimos
nos tiene la victoria asegurada,
así que ya del cielo prometido
os puedo yo afirmar que habéis vencido.*

Las palabras finales con que Don Juan de Austria cierra la arenga, *habéis vencido* —subrayando la plena seguridad en la victoria— recuerdan el *leit motiv* que habría y cerraba la arenga de Aníbal en Tesino. Y como en aquél las exhortaciones al combate recorren toda la arenga: *calad armas y remos a porfía* en el exordio, *vamos, pues, a vencer* (estr. 14) y hasta el *vencer o morir* de Aníbal (estr. 17).

Alí Bajá, en su **Exordium** (estr. 28) logra la *captatio benevolentiae* por medio del halago:

*No será menester, soldados, creo,
moveros ni incitaros con razones,
que ya por las señales que en vos veo
se muestran bien las fieras intenciones*

A continuación, articula su **Tractatio** (estr. 29-35) primero sobre los *topoi* del *gloriosum* y del *utile* —gloria, botín, fin de las fatigas de la guerra (estr. 29)— y el grueso restante (estr. 30-35) sobre el *tópos* del *facile* organizando los argumentos *ab hostibus* y *a vobis*, esto es, mediante una *synkrisis* entre los dos ejércitos. Primero el *facile ab hostibus* (estr. 30-34): son inferiores en valor y número (estr. 31); su general es novato, temerario y joven (estr. 32):

*Que ese su capitán envanecido
es de muy poca edad y suficiencia,
indignamente al cargo promovido,
sin curso, disciplina ni experiencia
y así, presuntuoso y atrevido,
con ardor juvenil y inadvertencia
trae a toda esa gente condenada
a la furia y rigor de vuestra espada.*

Continúa el *facile ab hostibus*: sus aliados venecianos son gente afeminada (estr. 33); y por último, son un ejército de variopintas naciones mal avenidas, nada belicosas y cobardes (estr. 34). Pasa luego al *facile a vobis*: vosotros sois soldados belicosos, veteranos y curtidos en la guerra (estr. 35).

La **Peroratio** (estr. 36) busca infundir confianza por el procedimiento de anticipar la imagen de la victoria, y la *paraínesis* se consigue con la acumulación de imperativos:

*Ya me parece ver gloriosamente
la riza y mortandad de vuestra mano
y ese interpuesto mar con más creciente,
teñido en roja sangre el color cano.
Abrid, pues, y romped por esa gente,
echad a fondo ya el poder cristiano
tomando posesión de un golpe sólo
del Gange a Chile, y de uno al otro polo.*

Por último, contrapesa la magnitud del *tópos* de lo *religiosum* en la arenga de Don Juan de Austria la omnipresencia de la fortuna en la arenga de Alí Bajá (hados, estr. 28; fortuna, estr. 29; Fortuna, estr. 30; hados, estr. 33).

Para concluir, Tucídides transformó las breves exhortaciones del general en el campo de batalla en discursos formales. En el mundo antiguo, cuando el género era bien conocido y la transformación estilizada de la historia en retórica era esperada y aceptada por los lectores, este tipo de discursos se entendía como pura ficción literaria. Como convención literaria pasó a la historiografía medieval y renacentista. Y dado que entonces la retórica era todavía un elemento básico en la educación superior, estas *cohortationes* seguían viéndose como pura ficción literaria. ¿Cuándo entonces —cabría preguntarse— empezaron los lectores de libros de historia a creer que las arengas del general a sus soldados antes de la batalla eran auténticas?

The failure to grasp the nature of the battle exhortation in historiography can be traced back —responde Hansen⁷³— to the early 19th century when the Enlightenment was replaced by Romanticism and history emerged as a scholarly discipline with its own method. Rhetoric was scorned, and professors of eloquence disappeared from most European universities. Speeches were banned from history and the speeches in earlier historiography misinterpreted.

En definitiva, para una correcta comprensión de la literatura grecolatina y de buena parte de la literatura europea occidental, los conocimientos retóricos son una herramienta útil. Pues la Retórica no es sólo un ingrediente esencial del plato de la Historiografía, sino de todo el menú de la literatura clásica y vernácula.

⁷³ Art. citv. (n. 19), p. 180.

ANEXO

Arenga de Aníbal a su tropa antes de la batalla de Tesino

Tito Livio, *Ab Vrbe condita*, lib. XXI, caps. 43-44

Exordium (43.2). *Principium ab auditoribus.*

— *captatio benevolentiae + adtenti*

Tractatio (43.3-44.7)

a) **Necessarium** (43.3-43.5 *occurritis*). *Argumentum a re*

— *vincendum aut moriendum* (§ 5a)

b) **Vtile** (43.5 *et eadem fortuna*-43.10). *Argumentum a vobis*

— *utile para la patria: olim/nunc* (§ 6)

— *incitamentum ad arma* (§ 7)

— *utile para el soldado: olim/nunc* (§§ 8-10)

c) **Possibile** (43.11-43.18). *Argumentum a re, a me, a vobis et ab hostibus* (*synkrisis*)

— *tropa/tropa* (§§ 13-14)

— *general/general* (§ 15)

— *tropa-general/tropa-general* (§§ 16-18)

d) **Iustum** (44.1-44.7). *Argumentum ab hostibus*

— *Incitamentum ad arma* (§ 44.7)

Peroratio (44.8-44.9)

— *enumeratio: necessarium*

— *amplificatio: locus communis a contrario + sententia*

Arenga de Publio Cornelio Escipión a su tropa antes de la batalla de Tesino
Tito Livio, *Ab Vrbe condita*, lib. XXI, caps. 40-41

Exordium (40.1-4). *Principum a nostra persona et ab auditoribus* (captatio benevolentiae)

Tractatio (40.5-41.13)

a) **Possibile** (40.5-41.9)

— *Argumentum ab hoste* (40.5-40.11):

— *facile maioribus nostris* (§§ 5-6a)

— *facile nobis* (§§ 6b-11)

— *anticipatio* (§§ 8-10a)

— **religiosum** (§ 11)(*perfidia punica*)

— *Argumentum a me* (41.1-41.5): *êthos* del general

— *Argumentum ab hoste* (41.6-41.9)

— *facile maioribus nostris*: tropa (§ 6)

— *facile nobis*: Aníbal (§§ 7-9)

— **non pium** (§§ 8-9)

b) **Iustum** (41.10-41.13 *veniunt*). *Argumentum a nobis*

c) **Necessarium** (41.13 *atque utinam*-41.15). *Argumentum a nobis*

Peroratio (41.16-17)

— *enumeratio*: *necessarium* + *pium*

— *amplificatio*: *locus communis* + *sententia*

Arenga de Catilina a sus soldados antes de la batalla decisiva y final de Pistoya
Salustio, *De coniuratione Catilinae*, § 58

Exordium (§§ 1-3). *Principium a re* (§§ 1-2)

— *causa cohortandi* (§ 3)

Narratio (§§ 4-7)

— τὰ πρὸ τοῦ πράγματος (§ 4)

— τὸ πρᾶγμα (§§ 5-7)

Tractatio (§§ 8-20)

-*utile* (§§ 8-10)

-*necessarium* (§§ 11-12)

-*honestum* (§§ 13-17)

-*facile* (§§ 18-20)

Peroratio (§ 21). Προτροπή

Arenga del capitán cesarista Vulteio a sus soldados opiterginos durante una batalla naval en el Adriático
Lucano, *Pharsalia*, lib. IV, vv. 476-520

Exordium (vv. 476-477)

Tractatio (vv. 478-514)

— *argumenta ab auditoribus*

—*honestum/necessarium* (vv. 478-487)

—*gloriosum* (vv. 488-497)

—*pium* (vv. 497-504)

— *argumenta ab hostibus*

— *forte* (vv. 505-507)

— *honestum/necessarium* (vv. 507-514)

Peroratio (vv. 514-520)

— *sententia* (vv. 517-520)

(*Sententiae* en vv. 478-479, 479-480, 481-482 [+ 482-484], 484-485, 487, 503-504, 512-514, 517-520)

Arenga del rey Arturo a sus tropas antes de la batalla de Saussy
Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britannie* 10.7

Exordium

— apelación al valor + *captatio benevolentiae*

Tractatio

— *possibile: synkrisis (nos/hostes)*

— *iustum: synkrisis (nos/hostes)*

— *utile*

(no hay **Peroratio**)

Arenga del general romano Lucio Hiberio a sus tropas antes de la batalla de Saussy

Geoffrey de Monmouth, *Historia Regum Britannie* 10.8

Exordium

- apelación al valor

Tractatio

- *dignum a maioribus nostris* (*argumentum a vobis*)

- *possibile*

- *argumentum a mea persona*:

- justificación de la reciente derrota
- justificación del cambio de táctica

- *argumentum a re*:

- *sententia*

(No hay **Peroratio**)

Arenga del rey Enrique V de Inglaterra a sus soldados el día de San Crispín antes de la batalla de Agincourt

William Shakespeare, *Henry the Fifth*, act. IV, sc. III, vv. 18b-67.

- Argumento único: *gloriosum*

Arenga de Hernán Cortés a sus soldados en Teocacincó

Juan Ginés de Sepúlveda, *De Orbe Novo*, lib. V, cap. 2 Teubner

Exordium (5.2.2). *Principium a re*

Tractatio (5.2.3-12)

a) **Religiosum** (5.2.3). *Argumentum a re*

b) **Possibile** (5.2.4). *Argumentum a nobis*

c) **Necessarium-gloriosum-utile-pium** (5.2.5-9a). *Argumentum a re*

d) **Gloriosum** (5.2.9b). *Argumentum a nobis*

e) **Possibile** (5.2.10). *Argumenta ab hostibus et a nobis*

— *sinkrysis (nos/hostes)*

f) **Necessarium** (5.2.11). *Argumentum a re*

g) **Religiosum** (5.2.12). *Argumentum a re*

Peroratio (5.2.13)

— *enumeratio: Religiosum + Facile*

*Arenga de Hernán Cortés a sus soldados en Tlaxcala (tras la «Noche Triste»
y la derrota de la famosa batalla de Otumba)*

Juan Ginés de Sepúlveda, *De Orbe Novo*, lib. VI, cap. 29 Teubner

Exordium (§§ 1-2). *Argumentum a vobis*

— *olim (§ 1)/nunc (§ 2)*

Narratio (§ 3a): *non gloriosum + non utile*

Tractatio (§§ 3b-12)

A) **Non gloriosum** (§§ 3b-12). *Argumentum a re*

a) Plano general (§ 3b-4a)

- **necessarium/gloriosum** (§ 3b)
- **non necessarium/non gloriosum** (§ 4a)

b) Plano particular (§ 4b-8)

- **necessarium/gloriosum** (§§ 4b-5) (*olim*)
- **non necessarium/non gloriosum** (§§ 6-8) (*nunc*)
- **Religiosum** (§§ 7-8)

B) **Non utile** (§§ 9-12). *Argumentum a re contraria*

a) **Necessarium** (§ 9)

b) **Gloriosum** (§§ 10-12)

- Pasado: admiración y amistad (§§ 10-11).
- Futuro: desprecio y enemistad (§ 12).

Peroratio (§ 13)

- *enumeratio*: **religiosum/possibile, necessarium, gloriosum + utile.**
- tono parenético: *resipiscite, recipite, cognoscite, cogitate*

Arenga de Don Juan de Austria antes de la batalla naval de Lepanto

ALONSO DE ERCILLA, *La Araucana*, Segunda Parte, Canto XXIV, estr. 11-18

Exordium (estr. 11)

- paraínesis: *calad armas y remos a porfía*

Tractatio (estr. 12-17)

- *Necessarium* (estr. 12)
- *Gloriosum* (estr. 13-15)
 - paraínesis: *vamos, pues, a vencer* (estr. 14)
- *Possibile/Religiosum* (estr. 16-17)
 - paraínesis: *vencer o morir* (estr. 17)

Peroratio (estr. 18)

- *enumeratio: Facile/Religiosum: habéis vencido*

Arenga de Alí Bajá antes de la batalla naval de Lepanto

Alonso de Ercilla, *La Araucana*, Segunda Parte, Canto XXIV, estr. 28-36.

Exordium (estr. 28)

- *captatio benevolentiae*
- (*hados*, estr. 28)

Tractatio (estr. 29-35)

- *Gloriosum/Vtile* (estr. 29)

- (*fortuna*, estr. 29)
- *Facile* (estr. 30-35)
- *ab hostibus* (estr. 30-34)
 - (*Fortuna*, estr. 30)
 - (*hados*, estr. 33)
- *a vobis* (estr. 35)

Peroratio (estr. 36)

- *amplificatio*: anticipación de la victoria
- *paraínesis*: imperativos